

# 5 minutos y 47 segundos de Elorrio a

Abre la autovía del Duranguesado, que aspira atraer 12.000 turismos y unos 1.800 camiones



JESÚS J.  
HERNÁNDEZ



✉ jhernandez@elcorreo.com

En Elorrio celebran que se recorta el tiempo de viaje, mientras Atxondo y Abadiño prefieren esperar a septiembre para valorar si reducirá el tráfico en sus cascos

**BILBAO.** «Gratuita, segura y al alcance de todos. La carretera Gerediaga-Elorrio mejorará la calidad de vida de los durangueses y del resto de vizcaínos. Démosle uso». Con este tuit, escrito en euskera sobre las cuatro de la tarde, Unai Rementería daba la bienvenida a la nueva autovía. Esta vez no hubo cortes de cinta ni inauguración. El diputado general y el responsable foral de Desarrollo Económico y Territorial, Imanol Pradales, la habían visitado recientemente, en mayo, cuando estaba ya muy avanzada. Ayer tiraron de perfil bajo. Unos operarios levantaron las barreras de plástico a las ocho de la mañana y la autovía, de 6,4 kilómetros, recibió a los primeros conductores de su historia.

La previsión foral es que la utilizarán a diario 12.000 vehículos (de ellos, unos 1.800 camiones). Ese es el tráfico que soporta ahora el viejo trazado, un tramo del corredor Durango-Beasain que atraviesa varios núcleos rurales. La Diputación ha incidido en las ventajas que supondrá para esos municipios, como Atxondo o Abadiño. Basta acercarse a esos términos para comprobar que el entusiasmo varía, aunque la aceptación de la carretera es buena en los dos. «Si pasarán menos coches, es algo que solo van a notar los bares de la carretera», suelta Mari Carmen, a la puerta de una tienda de bebés. Atxondo es un pueblo en cuesta que trepa hacia el frontón, centro neurálgico de la vida cotidiana, y la carretera general queda lejos para la inmensa mayoría.

«A mí me va a venir muy bien. Porque tú no te imaginas lo que es esto. Que mi casa está al lado y hay unos baches enormes hasta Durango. Y escuchas todas las noches, cada vez que pasan los tráilers, los golpes de chapa. Es un horror», relata Nicasio. En Abadiño es otra cosa porque el viejo trazado es una cicatriz en medio del municipio. «En principio me parece muy bien. Dicen que quitará coches de aquí, estupendo. Pero hay que verlo todavía. Estamos en agosto y ahora no se puede saber si la gente la usará o no», expresa Xabier. Esas cautelas también las comparten sus vecinos atxondoarras porque «todas las empresas están cerradas y ahora no hay un tráfico normal».

Los primeros en pisarla. La autovía discurre entre las faldas del Amboto y los picos señoriales del Mugarra y el Untzillaitz. :: FOTOS: JORDI ALEMANY